

exteriores, dignos en un todo de la santidad cristiana; mas la gente profana se aprovechó de esas diversiones inocentes, que no se habian hecho para ella, y como todo lo desnaturaliza y pervierte, solo ha conservado de la fiesta de media Cuaresma lo que puede halagar sus sentidos. Esa gente, que no ayuna, ha tenido el atrevimiento de escoger estos dias destinados al descanso de los trabajos de la penitencia para dar bailes y festines culpables, ó cuando menos inconvenientes.

ORACION.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por haber multiplicado los medios de hacerme entrar dentro de mí durante el santo tiempo de Cuaresma.: hacedme la gracia de que me sean provechosos.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *asistiré devotamente á las instrucciones cuaresmales.*

LECCION XXXIV.

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO.

Domingo y semana de Pasion. — Fiesta de los Dolores de Nuestra Señora. — Semana Santa. — Sus varias denominaciones. — Piedad de nuestros padres.

I. Domingo y semana de Pasion. — La Iglesia, despues de habernos llevado al desierto con el hijo de Dios, nos llama hoy á la via dolorosa que este divino Salvador va á recorrer desde el huerto de los Olivos hasta el Calvario. Acércase el domingo de Pasion, y hácese los preparativos para la celebracion de los funerales del Hombre-Dios. La Iglesia está sumida en el llanto, al paso que todo denota el duelo público. Suprimese en la misa el salmo *Judica*, como en las misas de Difuntos; ni en los responsos, ni en el invitatorio del oficio, ni en la misa se reza el *Gloria Patri*; las cruces, las imágenes y los cuadros están cubiertos con un crespon morado. Los sagrados ministros solo usan ornamentos fúnebres, de color negro y encarnado, como doble representacion de la sangre y de la muerte.

En la misa del domingo de Pasion, la santa Esposa del Hombre-Dios, acompañada de su desconsolada familia, dirige sus pasos hácia la cumbre del monte Calvario. Allí san Pablo en su epístola nos refiere la muerte de la gran Víctima del género humano, y nos dice que solo su sacrificio era capaz de expiar el pecado, pues que los sacrificios antiguos no eran mas que una figura del de la cruz. El Evangelio nos recuerda la entera inocencia y la divinidad de la Víctima, y el crimen de los Judíos obstinados que, no obstante la evidencia de los milágrs y la santidad de la doctrina del Salvador, forman el inicuo proyecto de inmolarlo. Al mostrar Jesús á los Judíos su divinidad en todo su esplendor, les da una gran prueba de su amor; pues les presenta el mas poderoso argumento para disuadirles de poner sobre él sus manos sacrílegas. Díceles lo que el profeta Jeremías decia á sus progenitores: « Vedme aquí, en vuestras manos estoy; haced de mí lo que gustéis: pero sabed y tened entendido, que si matéis, haréis traicion á una sangre inocente contra vosotros mismos, y contra Jerusalem y sus habitantes; porquè en verdad yo soy el enviado de Dios <sup>4</sup>. »

Pues bien, estas graves palabras, que el Salvador decia á los Ju-

<sup>4</sup> Jerem. xxvi.

« Dios hace mil ochocientos años, las repite cada año, al empezar el tiempo pascual, á todos los que se preparan para recibirle. Voy á entregarme á vosotros, les dice; cuando esté en vuestro corazon, haréis de mí lo que gustéis; mas tened entendido que si me crucificáis de nuevo, derramaréis la sangre inocente contra vosotros; porque yo soy verdaderamente el Hijo de Dios. ¡Oh! cuán propio es este aviso para hacernos entrar en nosotros mismos, y para experimentar seriamente nuestra disposicion, como quiere san Pablo, á fin de que no vayamos á la santa mesa á comer y beber nuestra condenacion!

El Evangelio de la misa por sí solo ya nos indica que la Pasion, el Calvario, la cruz, van á fijar la atencion de la Iglesia. Así, cuando en el templo santo todo denota luto, los sacerdotes cantan, á la hora de Vísperas, con voz pausada y solemne el himno de san Fulgencio: *Vexilla Regis prodeunt.*

- « Ved aquí la enseña del gran Rey;
- » Ved como resplandece el misterio de la cruz.
- » Hé aquí el misterio que nos muestra un Dios clavado en una cruz.
- » ¡Un Dios expuesto, por causa de nosotros, en un infame patíbulo!
- » Ved como mana la sangre del costado del Salvador.
- » Mana mezclada con agua para lavar nuestros pecados.
- » Cumplidas están ahora las palabras de David.
- » El Rey profeta habia dicho á las naciones:
- » Por el madero reinará Dios.
- » ¡Oh árbol resplandeciente y bello!
- » Árbol que el Rey de los reyes ha mojado con su sangre;
- » Árbol privilegiado, tú fuiste escogido entre todos los otros;
- » Y tú tocaste los sagrados miembros del Santo de los Santos.
- » ¡Oh! cuán dichosas son tus ramas!
- » Ellas sostuvieron al Redentor del mundo;
- » Y en ellas el divino cuerpo fué pesado como en una balanza, y arrebató al infierno su presa.
- » ¡Salve, ó cruz! única esperanza nuestra!
- » Ó cruz, en estos dias de la Pasion,
- » Aumenta la piedad en los corazones de los justos;
- » Alcanza el perdon de los pecadores. »

Estas últimas palabras, como todas las que pueden excitar sentimientos de verdadera compuncion en los corazones cristianos, las oírmos repetir con frecuencia durante los santos dias que van á transcurrir. ¡Ah! entreguémonos á las impresiones de la fe, y mezclemos nuestras lágrimas con la sangre que derrama nuestro Padre al inmolarse por nosotros.

En el Evangelio del lunes vemos ya que el Salvador olvida casi los cormentos que se le preparan, por pensar en la salvacion de sus ene-

migos, á quienes pide y ruega que se conviertan con estas vehementes palabras: *Si alguno tiene sed, venga á mí y beba. Aun estaré con vosotros un poco de tiempo. Pronto me irá á aquel que me envió. Entonces me buscaréis, y no me hallaréis*<sup>4</sup>.

El martes y el miércoles vemos en el Evangelio cada vez mas claramente los perversos intentos de los Judíos, al paso que el Hombre-Dios, siempre sereno y manso, suspende á su arbitrio el furor de sus enemigos, y prosigue sus afectuosas exhortaciones hasta la hora fijada para la consumacion del sacrificio.

El Evangelio del jueves nos da á conocer en toda su grandeza la paternal misericordia del Salvador. La pecadora arrepentida, despues de haber regado con sus lágrimas los piés del divino Redentor, mereció oír de su boca estas palabras: *Perdonados le son sus muchos pecados, porque amó mucho*<sup>5</sup>. ¡Oh Jerusalem! si tú quisieras, algunas lágrimas de arrepentimiento te bastarian para ser perdonada: esto decia el Salvador á los Judíos con aquel milagro de misericordia: tan cierto es que nuestro Dios es tardo en castigar, y que no castiga sino con harto pesar suyo, y despues de haber apurado los medios de convertir á los pecadores empedernidos.

¡Y á este Salvador tan bueno quieren los Judíos condenar á muerte como un malvado!

Sí; y el Evangelio del dia siguiente nos referirá las deliberaciones, los debates y los votos de aquel horrible Consejo en que se decretó la muerte del Hombre-Dios.

Mientras el corazon de Jesús estaba afligido por tan grande perversidad, habia otro corazon lacerado tambien por los mas crueles dolores. Para excitar, pues, mas viva y hondamente nuestra compasion, la Iglesia quiere que veneremos, el viernes de esta semana, la pasion de la tierna Virgen María. Quiere, sí, que nos compadezcamos de esta pobre Madre afligida por causa de nosotros, y que la consolemos del único modo que quiere y puede ser consolada, esto es, doliéndonos amargamente de nuestros pecados, doliéndonos como se duele un hijo amoroso cuando ve llorar á su madre.

II. Fiesta de los Dolores de Nuestra Señora. — Esta festividad, destinada á venerar los dolores de María, á quien la Iglesia llama Reina de los Mártires, se instituyó el año 1423 en el concilio de Colonia, para reparar las blasfemias y ultrajes cometidos por los Husitas contra la bienaventurada Madre de Dios. Pero el origen de esta fiesta parece que asciende á una época mucho mas remota. Segun una antigua tradicion extendida por todo el Oriente, el dia de la Pasion, reinando la confusion por toda la ciudad de Jerusalem, la santa Vir-

<sup>4</sup> Joan. vii, 33, 34 et 37.

<sup>5</sup> Luc. vii, 47.

gen, separada momentáneamente de su divino Hijo, le encontró cuando subía al Calvario. Al ver á este Hijo querido cubierto de sangre y de llagas, coronado de espinas, y cargado con el instrumento del suplicio, María se impresionó de tal modo que cayó desfallecida. Cuando se considera el amor inmenso que la mejor de las madres debía profesar al mejor de los hijos; cuando se considera sobre todo que el Salvador, con ser Dios, en el huerto de Gethsemaní sintió decaer sus fuerzas hasta el punto de necesitar el socorro de un Ángel; al reflexionar todo esto, digo, se comprende fácilmente el deliquio de María, y se ve que no es nada incompatible con su valor heroico<sup>1</sup>. Empero esta circunstancia no autoriza á los pintores para representar á la santísima Virgen desmayada al pié de la cruz. No, la madre de aquel que habia dicho: Vamos, hé aquí el que me ha de entregar, estaba de pié sobre el Calvario. Pero se la puede muy bien representar con el corazon traspasado por siete espadas, en significacion de los siete grandes dolores que padeció durante su vida, cuales son: la profecía de Simeon, la degollacion de los Inocentes, la pérdida del niño Jesús en el templo, el encuentro del Salvador en la subida del monte Calvario, la crucifixion, el descendimiento de la cruz, y el enterramiento. Los siete fundadores de la Orden de los *Siervos de María* se encargaron de meditar respectivamente uno de los siete dolores, dando así origen á esta devocion y á las pinturas que la representan.

En conmemoracion del pasmo de la Virgen santísima, celebrábase antiguamente una solemne fiesta llamada del *Pasmo*, la cual estuvo muy extendida en el siglo xv. En Jerusalem, y en el lugar mismo donde ocurrió aquel suceso, edificóse una iglesia de que solo quedaban las ruinas en el siglo xvi, lo que prueba la antigüedad de la fiesta de que estamos hablando. ¡Oh hijos de la gran familia católica, ved á nuestro Padre y á nuestra Madre, á Jesús y á María sumidos en un mar de amargura! y ¿serémos insensibles á tal espectáculo? Por nosotros, por causa de nosotros padecen este dolor superior á todos los dolores. Ahora decidme, ¿podía la Iglesia suscitar durante la Cuaresma un recuerdo mas propio para despegar nuestros corazones del pecado<sup>2</sup>?

El sábado de Pasion, el Evangelio nos refiere la cena del Salvador en casa de Lázaro á quien acababa de resucitar; el paso en que su hermana María unge los piés del Hombre-Dios con un unguento pre-

<sup>1</sup> Véase la discusion de Benedicto XIV, *De festo dolor. B. Virg.* pág. 460, n. 5, 6, 7.

<sup>2</sup> Durante la Cuaresma, y sobre todo el viernes de Dolores, es cuando conviene recitar con particular atencion el himno de los dolores de María, el inimitable *Stabat*, compuesto por el gran papa Inocencio III. (Véase Benedicto XIV, pág. 460, n. 5)

cioso, y las tiernas palabras con que el divino Maestro dispone á sus discípulos para la mas cruel de todas las despedidas.

Hablando de la accion de María, Nuestro Señor predijo que se divulgaria y seria celebrada por todo el universo. En Roma perpetuóse su memoria por medio de una tierna y piadosa costumbre. La víspera del domingo de Ramos, el Sumo Pontifice se trasladaba á la iglesia de San Pedro, y distribuía limosnas á los pobres y á los extráneros que en gran número acudian á aquella basilica. En seguida el Vicario de Jesucristo iba á prodigar iguales beneficios á los enfermos y necesitados de los diversos barrios de la ciudad que no podian ó no se atrevian á presentarse en público. Junto al lugar destinado para tales distribuciones habia una pequeña fuente llamada *Forma sabatina*, en la que el Sumo Pontifice lavaba los piés á los pobres á quienes habia dado limosna, lo que se hacia, como hemos dicho, en memoria de la accion de María, hermana de Lázaro, y tambien para disminuir las ceremonias del Jueves Santo, entre las cuales era una de las mas principales el lavatorio de los piés<sup>1</sup>.

III. Semana Santa. — Hemos llegado, por fin, al principio de la gran semana. ¡Oh! cuán sábia se ha mostrado la Iglesia en conducirnos por medio de grandes documentos y ejemplos, por medio del silencio, del recogimiento y de las austeridades de la penitencia, al sagrado camino del Calvario! Si no fuera por la penitencia de la Cuaresma, por las lágrimas que hemos vertido, por las privaciones que nos hemos impuesto; si no vistiéramos, en fin, la blanca túnica que nos ha dado el arrepentimiento, ¿cómo nos atreveríamos á subir al Gógotha para presenciar la muerte de un Dios? Mas, si hemos llorado desde el fondo de nuestros corazones, si nos hemos sumergido en el baño de la sangre reparadora, entonces somos tan puros como los Ángeles, y tan dignos como ellos de ponernos al rededor de la cruz<sup>2</sup>.

La semana que empieza el domingo de Ramos y termina el Sábado Santo tiene varias denominaciones. Llámase primeramente *Semana mayor*. En las edades del mundo se cuentan dos grandes semanas. La primera es aquella en que Dios crió el mundo, y cuyos dias se señalaron con otros tantos milagros de poder; y la segunda, aquella otra en que el mismo Dios reparó, y en algun modo volvió á crear su obra, purificándola y devolviéndole su primitiva santidad con la sangre y la muerte de su Hijo. Esta segunda semana, cuyos dias se cuentan por otros tantos milagros de amor, es incomparablemente mas grande que la otra. «Llamámosla Mayor, dice san Crisóstomo, no porque tenga mas dias que las demás semanas, ni porque sus dias cuenten mayor

<sup>1</sup> Benedicto XIV, *De Dom. Palm.* pág. 80, n. 24.

<sup>2</sup> *Cuadro poético de las fiestas*, pág. 112.

» número de horas, sino por el número y magnitud de los misterios » que en ella se celebran<sup>1</sup>; » porque en aquellos días se rompió la tiranía del demonio, se destruyó el imperio de la muerte, el pecado y la sentencia de maldición fueron borrados, y se abrieron las puertas del cielo para el hombre, que desde entonces quedó igualado con los Ángeles. Por esto el ayuno y las Vísperas son en aquellos días mas largos, y mas frecuentes los oficios.

Tambien se llama semana *Penosa*, con alusion á las penas y martirios del Salvador; semana de *Indulgencia*, porque en ella los penitentes recibian la absolucion y en seguida eran admitidos á la comunión de los fieles; semana de *Xerographia*, quizás mejor *Xerophagia*, esto es, en que solo se comian cosas secas sin ninguna especie de condimento, porque en los seis días de aquella semana, por todo alimento nadie tomaba mas que pan y agua con un poco de verdura; y por último semana *Santa*, á causa de la santidad de sus misterios y de las disposiciones con que debemos asistir á su celebracion. Esta última denominacion, que vale por todo un libro, es la que ha prevalecido generalmente. ¡Ah! mostremos con nuestras obras que comprendemos toda su significacion. Acordémonos de los ejemplos de nuestros padres.

IV. Piedad de nuestros padres. — Antiguamente todos los días de esta gran semana y de la siguiente eran otros tantos días de fiesta. El trabajo manual, los negocios, la prosecucion de los asuntos judiciales estaban prohibidos; y los Emperadores romanos confirmaron con sus decretos esta laudable prescripcion de la Iglesia<sup>2</sup>. San Crisóstomo se referia á esos decretos imperiales cuando decia al pueblo de Antioquia: « No son únicamente los pastores de la Iglesia y los predicadores los que recomiendan á los fieles la veneracion y santificacion de esta semana; pues que los Emperadores prescriben tambien este deber á todos los pueblos de la tierra, haciendo suspender los pleitos y las diligencias criminales, y en general todos los negocios civiles y seculares, á fin de que estos santos días sean exentos de turbacion y disputa, del engorro de los procesos y de toda perturbacion que pueda servir de obstáculo para consagrarlos á la piedad, á los ejercicios de la Religion y al bien espiritual de las almas<sup>3</sup>. »

La semana Santa es tambien un tiempo de indulgencia y remision. Los príncipes cristianos, ya sea en accion de gracias por los beneficios que Dios otorga á los hombres por los méritos de la muerte de Jesucristo, ó ya por el deseo de imitar en algun modo su bondad,

<sup>1</sup> Homil. XXX in Genes.

<sup>2</sup> Cod. Theod. lib. II, t. VIII, l. 2.

<sup>3</sup> Gothofr. Not. in Cod. Theod. pág. 114.

conformaban su conducta con la de la Iglesia, que reconciliaba en este tiempo á los penitentes públicos. En consecuencia abrian las cárceles, pagaban las deudas de los deudores y los ponian en libertad. « El emperador Teodosio, dice el mismo san Crisóstomo, en los días que preceden á las grandes fiestas de Pascua enviaba cartas de indulto á las ciudades para que se pusiera en libertad á los presos y se perdonara la vida á los criminales<sup>1</sup>. » No se crea, sin embargo, que la clemencia de los Emperadores traspasara los límites de la prudencia; pues únicamente se soltaba á aquellos presos, cuya libertad ó cuyo contacto no pudiese perjudicar á los otros ni á la sociedad. Los sucesores de aquel gran Príncipe siguieron la misma costumbre, y no contentos con escribir á sus oficiales, dictaron leyes expresas para que se repitiese anualmente la concesion de esta especie de gracias. Oigamos lo que sobre este particular dice el ilustre san Leon:

« Los Emperadores romanos, dice, á impulsos de su piedad é insinuando una antigua costumbre, humillan su majestad y abdican por algun tiempo todo su poder en honor de la pasion y de la resurreccion de Jesucristo; mitigan la severidad de sus leyes, y mandan poner en libertad á los culpables de diversos crímenes, para que en estos días en que todo el mundo ha sido salvado por la misericordia de Dios puedan representarnos su bondad infinita, é imitarle en algun modo con este rasgo de clemencia<sup>2</sup>. »

Y el santo Papa, sacando las consecuencias religiosas de esta admirable conducta, añade en seguida:

« Es muy justo que los pueblos cristianos imiten tambien á sus príncipes, y que estos grandes ejemplos les muevan á usar de indulgencia unos con otros en este santo tiempo; porque las leyes domésticas no han de ser mas crueles que las públicas. Preciso es, pues, que nos perdonemos mutuamente nuestras deudas y ofensas, que nos reconciliemos y que renunciemos á todo resentimiento, si queremos participar de las gracias que Jesucristo nos ha alcanzado con su pasion, y celebrar dignamente la Pascua<sup>3</sup>. »

Sabemos por san Agustín, que en su tiempo esta piadosa costumbre se hallaba tambien establecida en África. En un sermón que pronunció el domingo de Cuasimodo, exhorta á los fieles á continuar dando al olvido los pleitos, las disputas y enemistades, y á conservar el espíritu de paz y de sosiego que se les habia prescrito durante las vacaciones de la semana Santa y de Pascua<sup>4</sup>. Francia, en otro tiempo tan religiosa, adoptó y conservó religiosamente esta piadosa costum-

<sup>1</sup> Homil. XL in Maj. hebdom.

<sup>2</sup> Serm. XXXIX de Quadrag. pág. 210.

<sup>3</sup> Serm. XXXIX de Quadrag. pág. 210.

<sup>4</sup> Serm. XIX, pág. 229.

bre, la cual subsistia aun en el siglo último. El sábado de Pasion, dia en que se cerraban los tribunales, el Parlamento de París se trasladaba á las cárceles públicas: allí interrogaba á los presos y mandaba poner en libertad á muchos de ellos á quienes, por lo leve de sus delitos ó por los favorables méritos de sus causas, podia concederse esta gracia. Lo mismo se practicaba la antevíspera de Navidad y de Pentecostes<sup>1</sup>.

¿Qué os parece? ¿No era natural que la semana Santa, celebrada de esta suerte, ejerciese una grande influencia sobre las costumbres públicas? ¿No veis como la Religion, que, al parecer, solo tiene por objeto la felicidad de la otra vida, contribuye de un modo maravilloso á proporcionarnos la dicha en la vida presente? ¿Por qué, pues, ha de ser tan poco conocida y amada? ¿No bastan para abrirnos los ojos los males de que cada dia somos víctimas? ¿Se desoirá siempre la voz de la experiencia como se hace con la del prudente y experimentado anciano?

Á nosotros, empero, la solemnidad con que la Iglesia celebra la última semana de Cuaresma nos recuerda la obligacion que tenemos de redoblar nuestro fervor. El que falta á este deber es indigno de llamarse cristiano. Terminemos, pues, como debemos, el santo tiempo de Cuaresma, ya que este es el verdadero medio de obtener abundantes frutos de la penitencia que se nos ha prescrito, y de los sagrados misterios cuya memoria celebra la Iglesia.

ORACION.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por todos los medios de conseguir nuestra salvacion que nos dais durante la semana Santa: hacednos la gracia de que nos penetremos bien del espíritu de la Iglesia, á fin de que esta semana sea para nosotros verdaderamente santa.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, me impondré alguna mortificacion particular en cada dia de la semana Santa.

<sup>1</sup> Tomasino, *De las fiestas*, lib. III, c. 41.

LECCION XXXV.

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO.

Domingo de Ramos. — Sus varias denominaciones. — Procesion. — Origen del canto *Gloria, laus*, etc. — Misa, Pasion. — Miércoles Santo. — Oficio de las Tiñieblas. — Jueves Santo. — Espíritu y division del oficio. — Absolucion de los penitentes. — Misa, bendicion de los santos óleos. — Monumento. — Ceremonia de desnudar los altares. — Lavatorio de los piés.

I. Domingo de Ramos. — Hasta ahora hemos ido siguiendo los pasos del Hombre-Dios al aproximarse insensiblemente á Jerusalem, donde debia derramar su sangre por la redencion del mundo. Cinco dias antes de su muerte llegó al pueblo de Bethania, poco distante de Jerusalem, y se albergó en la casa de Lázaro. Por la mañana púsose en camino hácia Jerusalem, montado en un pollino seguido de su madre<sup>1</sup>. Esta circunstancia, tan pequeña en la apariencia, no se habia ocultado á la vista perspicaz de los Profetas. Entrando de este modo en la ciudad, á la manera de los antiguos jueces ó conductores de Israel, el Salvador manifestaba ser verdaderamente el Rey pacífico, el Hijo de David, el Enviado de Dios anunciado por los oráculos. El pueblo lo conoció. Luego que se divulgó la noticia de su llegada, una innumerable multitud de gente salió á recibirle, llevando ramos de olivo en las manos y llenando los aires con estas aclamaciones: ¡*Hosanna al Hijo de David! Bendito sea el que viene en nombre del Señor!* cuyas palabras, así como los ramos que se echaban á su paso, probaban que los Judíos le tenian por el Mesías<sup>2</sup>. El pueblo todo acompañó á Jesús hasta el templo, donde dirigió á la multitud un admirable discurso, durante el cual se oyó retumbar en el cielo una voz potente como la del trueno, que dió á conocer manifestamente su divinidad: último aviso que Dios daba á los Judíos para que no manchasen sus manos con la sangre del Justo, y para que no se precipitasen en el abismo al que les empujaba la Sinagoga.

En medio de su triunfo, el Salvador, que sabia hasta dónde llegaba

<sup>1</sup> *Credibilis est Christum Dominum asino perpetuo insedisse, et asinam vacasse. Quamobrem Ecclesia, in quadam ex orationibus quas adhibet in distributione et processione palmarum, ait: Omnipotens sempiternus Deus, qui Dominum nostrum Jesum Christum super pullum asinae sedere fecisti.* (Bened. XIV, pág. 70, n. 6.)

<sup>2</sup> *Animadvertendum est probe, turbas iisdem gaudii signis Christum Dominum excepisse, quibus tabernaculorum festum celebrare consueverant, quibus... venturi Messiae contineri praesagium arbitrabantur.* (Bened. XIV, pág. 73, n. 12.)